

de pesos febles a costa de los fuertes, y los comerciantes importadores/exportadores se vieron obligados a aceptar pesos febles, provocando la desaparición de la moneda para los mercados internos. Esto trajo como consecuencia cambios significativos en el nivel económico, político y social que no son mencionados en el libro.

Con todo *El monedero de los Andes* es un libro que merece ser leído por todos aquellos que quieran conocer la historia de América Latina, por el nuevo enfoque propuesto, por los avances que logra y porque en este caso las limitaciones no empañan la contribución del doctor Mitre al conocimiento del siglo XIX boliviano tan lleno de imprecisiones.

Por otra parte, el texto es resultado de una laboriosa investigación que denota un uso abundante de fuentes documentales, de una amplia variedad de periódicos de la época y de aparato crítico, práctica poco frecuente en la historiografía boliviana.

Fernando, Picó, 1898. *La guerra después de la guerra, Puerto Rico, Huracán, 1987.*

María Patricia Pensado Leglise

Leer los trabajos de Fernando Picó —historiador puertorriqueño— significa tanto conocer la historia de la gente sin historia, como involucrarse en el debate de temas que todavía son medulares para la comprensión del entramado social y político contemporáneo de Puerto Rico.

En este sentido su libro *1898. La guerra después de la guerra* cumple con el cometido. Por una parte expone la crítica a los estudiosos del tema que trataron en forma superficial y maniquea el problema de la invasión de los Estados Unidos de 1898; y por otra, explica las condiciones de vida del pueblo y la coyuntura político-económica, en relación a los vínculos cada vez más débiles con la metrópoli española. Aparece también la confrontación testimonial de los oficiales norteamericanos frente a los soldados. Por último rescata el papel que desempeñaron las partidas llamadas "sediciosas" o de "tiznados", que durante los meses de la invasión se organizaban para atacar fincas y tiendas rurales de españoles y criollos. Según el autor los tiznados constituyeron la más amplia y vigorosa expresión del sentimiento popular como reacción al resultado de la guerra hispanoamericana en la isla.

En el ensayo "La necesidad de investigar el 1898" presentado por el Centro de Investigaciones del Caribe y América Latina, Pico plantea la necesidad de una visión nueva del 98 que contemple el descontento de muchos puertorriqueños contra el "antiguo orden de cosas" y que cooperan con los invasores en su afán de desarticular el sistema económico, social y político identificado con España.*

Las expectativas de trastocar el orden rural existente a partir de la invasión se esfumaron con la implantación del gobierno militar y la alianza de los militares con los hacendados y los comerciantes.

El autor señala que no fueron las conspiraciones de carácter separatista las que mejor evidenciaron el nivel de resistencia entre los sectores de campesinos y trabajadores rurales y la insatisfacción de sus con-

* Véase Fernando Picó, "La necesidad de investigar el 1898", *Documentos de trabajo*, núm. 31, Puerto Rico, CISCLA, octubre, 1987.

diciones de vida, con todo y que durante la última década del siglo XIX se suscitaron una serie de huelgas y de manifestaciones públicas entre los trabajadores linotipistas, de la construcción, tabaqueros y los de la fase fabril de la elaboración azucarera. También fue evidente el malestar en el agro ante la desposesión de los jíbaros, como consecuencia del desarrollo del monocultivo y la crisis del café. A esto se aunó la catástrofe que causó a la población el huracán San Ciriaco.

Un síntoma de la grave crisis por la que atravesó el país fue el impresionante aumento de la tasa de mortalidad de la población, sobre todo en algunas provincias, como en el caso de Utuado, que en 1899 fue del 53.5 por ciento.

Esta situación de crisis y pauperización de la mayor parte de la población decidió en gran medida —según el autor— el resultado de la guerra, debido a que los españoles, por evitar una insurrección generalizada, incontrolable para ellos, no opusieron resistencia a las tropas estadounidenses en su paso por Ponce y se vieron obligados a aceptar un armisticio en condiciones desfavorables para ellos.

Diversas han sido las interpretaciones que surgieron en el interior o exterior de la isla sobre la guerra. Picó se refiere en especial a la de la prensa norteamericana y a testimonios de los protagonistas de la misma.

La primera, difundida inicialmente por la Associated Press, fue que la invasión había resultado un "picnic" debido a la acogida recibida por los puertorriqueños cansados del yugo español.

Esta versión no coincidía del todo con la de los soldados que padecieron un sinnúmero de penurias dada la deficiente organización militar y la falta de acondicionamiento y de suministros adecuados, lo que causó un gran malestar entre ellos.

Los antimperialistas manejaron —a juicio del autor— una interpretación maniquea de los hechos, responsabilizando únicamente a los españoles y negando o minimizando la colaboración de algunos puertorriqueños en la guerra, así como también los motivos que los indujeron a ella. De tal manera, que no quedó constancia de que los Estados Unidos hubieran contraído deudas políticas con los puertorriqueños, lo cual los liberó de cualquier compromiso.

Tal posición nos lleva a ignorar los sucesos de Utuado y Fajardo, donde la ocupación fue impulsada por jóvenes criollos —de entre 20 y 30 años—, pertenecientes a familias acaudaladas; o de Ponce, donde se esperaba mayor autonomía a partir de la ocupación, razón por la cual se aceptaba la dominación norteamericana. Asimismo desconocer la formación de grupos o partidas de jóvenes dueños de pequeñas fincas o sus parientes, o jornaleros sin tierras, conocidos popularmente como tiznados que al quebrantar el orden proyectaron una inconformidad profunda y ancestral contra los sistemas de trabajo y el régimen de tenencia de la tierra, por lo que sus víctimas eran casi siempre hacendados y comerciantes.

En un principio estos grupos son utilizados por los norteamericanos para actividades militares contra los españoles; poco después su malestar político y su descontento social se torna en rencillas personales con el objetivo de revanchas políticas o económicas.

Los actos delictivos son cada vez más frecuentes y menos tolerados por el gobierno militar que a fin de cuentas termina por reprimirlos severamente.

Recuperar esta parte de la historia ayuda a explicar la complejidad de los fenómenos político-sociales que se presentan en el momento de

transición entre el viejo orden y la irrupción de fuerzas nuevas que prometían conducir a Puerto Rico a la modernidad que disfrutaba el imperialismo norteamericano en ascenso. Y aunque nunca ocurre un corte tajante y total entre dos periodos históricos, puesto que continúan sobreviviendo o conviviendo el sistema institucional y las formas de explotación tradicionales con las nuevas que surgen, la invasión del 98 sí representa un hito en el proceso histórico puertorriqueño que todavía requiere mayor reflexión.

Finalmente, hay que comentar que al igual que en anteriores obras, Fernando Picó revela un trabajo detectivesco por las fuentes históricas que utiliza —diferentes tipos de archivos, correspondencia privada, de tipo militar, periódicos y testimonios, entre otros—, abordando la realidad histórica de su país a partir de la crítica a la historiografía tradicional y encontrando en los vericuetos de la historia la oportunidad de explicar los hechos “desde adentro y desde abajo”, es decir a partir de los “procesos fundamentales de la gente misma”.